

TABERNERO DEL RIO, SERAFIN: FILOSOFIA Y EDUCACION EN ORTEGA GASSET

(Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca 1993)

El autor presenta la filosofía de Ortega desde la perspectiva de la educación. En la filosofía de Ortega no sólo hay unos fundamentos ontológicos o antropológicos para la educación, sino que el filósofo se propone de modo explícito la educación del pueblo español mediante la filosofía.

Desde esta perspectiva, el autor nos ofrece una primera parte acerca de la realidad española en que vive Ortega y de la visión orteguiana de la misma. La imagen que presenta de la educación y de la situación social española es deprimente. Pero Ortega no se hunde en el pesimismo ni desprecia lo español. Es necesario un cambio profundo en nuestro carácter; es preciso transformar al español para colocarlo al nivel de nuestro tiempo. Y esto es posible mediante una educación seria.

En la segunda parte, en cuatro capítulos, el autor presenta la concepción orteguiana de la vida humana y su visión del hombre, sujeto de la educación. Ortega considera la vida humana como algo que nos es dado, pero que no está hecho. Debe realizarse mediante decisiones en el tiempo y en las circunstancias históricas.

El sujeto que tiene que vivir esa vida es el yo. Hay un yo aparente, que coincide con nuestro comportamiento social, y un yo verdadero, radicado en lo más hondo de nuestra persona. Este yo es un proyecto de vida que el sujeto puede aceptar o no. El hombre o sujeto tiene que hacer su vida; no la tiene trazada de antemano. La elaboración de su proyecto dependerá de la mejor o peor interpretación de su propia realidad y de su circunstancia o de su mundo. Este mundo es mundo histórico, mundo de la cultura, integrado por diferentes elementos.

Según Ortega, el hombre tiene dos facultades fundamentales: la inteligencia y la voluntad. Ambas son complejas. Dentro de las operaciones de la inteligencia están la de comprender la realidad y la de razonar. Ortega distingue tres tipos de razón: Razón pura, razón vital y razón histórica. En relación con la voluntad, el autor considera el carácter y la afectividad humana.

Con la presentación del sujeto de la educación y el esbozo de los fundamentos ontológicos de la misma, dentro de un concepto del mundo y de la vida humana como elaboración de un proyecto vital y personal, el autor sienta las bases de la educación en Ortega.

En la parte siguiente el autor se plantea el tema de la educación de manera explícita. El concepto de educación ha sido entendido de diferentes maneras. Ortega la

entiende como formación de un tipo superior de humana criatura: Un hombre bondadoso, sabio y enérgico. Esto se logra mediante un conjunto de virtudes. Entre los medios para lograrlo tiene una importancia particular la filosofía, dado que es ésta la que proporciona al hombre una verdad integral, una concepción enteriza del universo.

Para esto hay que desarrollar la auténtica filosofía. En tres capítulos el autor hace ver la crítica de Ortega a las filosofías recientes de Husserl y de Heidegger, e indica el punto de partida y el método para elaborar una filosofía radicalmente reformada.

En un último capítulo el autor presenta las instituciones educativas: La escuela y la universidad, según Ortega. Este aboga por una escuela pública. En cuanto a la universidad, Ortega critica el hecho de que ésta se ocupe casi exclusivamente de formar profesionales, descuidando la "cultura" como "sistema vital de las ideas de cada tiempo" La cultura no coincide con la ciencia. "Todas las culturas son soluciones o intentos de solución al problema de la vida". Ortega cree necesaria una reforma universitaria, que logre el equilibrio entre ciencia y cultura.

En el estudio de Serafín Tabernero se puede ver una buena síntesis acerca de la situación educativa de la España de Ortega, del pensamiento de éste sobre la educación, de la necesidad de la filosofía para la misma y de las líneas generales de la filosofía orteguiana. El autor documenta su trabajo con numerosísimas citas de Ortega y demuestra un gran conocimiento de sus escritos, en los que se mueve con pleno dominio.

Creemos que se trata no sólo de una buena aportación para conocer el pensamiento de Ortega, sino que además se abre una nueva e interesante perspectiva para entender la filosofía del pensador español. Un libro, en fin, de gran interés y utilidad no sólo para filósofos, sino también para todos aquellos que tienen que ver con los quehaceres educativos.

MODESTO BERCIANO